



Me desafío

Inventa una historia

Actividades

- A** Esta actividad colectiva consiste en que todo el grupo cree una historia de manera conjunta. Para ello, cada alumno dirá una frase. Por tanto, debes estar atento a las contribuciones de tus compañeros y decir una frase que sea coherente con el resto de la historia. Al terminar, piensa si la historia fue entendible o no.



Explico y recuerdo

Preguntas guía

Actividades

- A** Responde las preguntas siguientes y, al terminar, comparte tus respuestas con tus compañeros. No olvides pedir la palabra, esperar tu turno y escuchar a los demás.
1. ¿Sabes qué es una obra de teatro? Escribe lo que recuerdes.
 2. ¿Sabes qué es un texto narrativo? Escribe lo que recuerdes.
 3. ¿Has visto o leído alguna obra de teatro? ¿Cuál?
 4. ¿Cuál es tu libro favorito?



Exploro
e intento

Cuadro comparativo

Usa este cuadro comparativo para anotar los aspectos más importantes de la lectura.

Tipo de texto	Semejanzas	Diferencias
Narrativo		
Teatral		

Este tipo de organizadores gráficos permite seleccionar, clasificar y comparar información.

Actividades

- A** Lee detenidamente el siguiente texto, subraya las ideas principales y elabora un cuadro comparativo donde señales las semejanzas y las diferencias entre un texto narrativo y uno dramático.

Los textos literarios son aquellos en los que los autores crean arte por medio de la palabra. En ellos, los escritores suelen reflejar su percepción del mundo en que les tocó vivir. Estos textos se dividen en tres géneros: narrativo, dramático y lírico. En los textos narrativos se cuentan historias reales o ficticias en las que los personajes buscan solucionar un conflicto; los dramáticos se

escriben para representarse en el teatro; y en los líricos se expresan los sentimientos del autor por medio de la poesía. En este apartado analizaremos los textos narrativos y dramáticos con la intención de que, al final, redactes una obra de teatro a partir de una leyenda. Estudiemos cada uno de ellos.

El texto narrativo es un relato real o ficticio en el que los personajes resuelven un conflicto en un tiempo y un lugar determinados. Tiene los siguientes elementos:

- El narrador es la voz que relata la historia; los hay externos e internos. Un narrador externo es una voz que cuenta la historia desde fuera, como si supiera todo lo que va a pasar. Como no es un personaje, narra en tercera persona. Podría decir, por ejemplo: "Un día tomó su bicicleta y se perdió en el horizonte". El narrador interno es una voz que habla desde dentro de la historia, porque es un protagonista o un testigo de lo que sucede. En este caso, diría: "Un día tomé mi bicicleta y me perdí en el horizonte".
- Las acciones son los hechos que suceden en un tiempo y un lugar determinados y que se narran en la historia. Son un elemento esencial, pues se refieren a todo lo que hacen los personajes. Por tanto, las palabras que describen las acciones son, sobre todo, verbos conjugados en pretérito y copretérito (anduve, andaba).
- Los personajes son quienes llevan a cabo las acciones; pueden ser principales o secundarios. Los principales son aquellos en torno a quienes gira la historia, mientras que los secundarios sirven de apoyo. También hay protagonistas (los personajes principales que buscan lograr un objetivo) y antagonista (quienes impiden que se logre el objetivo).

Los textos narrativos tienen la siguiente estructura:

- Situación inicial. Se presenta a los personajes, así como el lugar y el tiempo en que tiene lugar la historia.
- Nudo. Es el conflicto que surge y cambia la situación de los personajes, quienes buscarán resolverlo.
- Clímax. Es el punto de mayor tensión, pues se descubre quién provocó el conflicto.
- Desenlace. Se refiere al momento en que se soluciona el conflicto.

El cuento, la novela, la fábula, la leyenda y el mito son algunos ejemplos de textos narrativos literarios.

El texto dramático o teatral es aquel que se escribe para representarse en el teatro. Su objetivo es que un grupo de actores suban al escenario y desempeñen un papel frente al público; la historia se cuenta por medio de sus voces y actuaciones. A diferencia de los textos narrativos, en los dramáticos los personajes se comunican por medio del diálogo directo y en las acotaciones se describen el lugar el ambiente y las actitudes, los gestos y los movimientos de los personajes. En general, las acotaciones se escriben entre paréntesis. Por ejemplo:

MARÍA.—(*Triste y pensativa*). ¿Será que volverás algún día?
JUAN.—(*Terriblemente asustado*). Deja que me vaya. Sabes que me persiguen.

Un texto dramático tiene dos tipos de estructuras:

1. La estructura externa, que divide la obra en:
 - Acto (o jornada). Es cada parte importante de la obra dramática. Se anuncia con la subida y la bajada del telón, que marcan el inicio y el final del acto, respectivamente.
 - Cuadro. Es el cambio de la decoración o escenografía dentro del acto e implica un cambio de lugar.
 - Escena. Es el segmento del acto en que actúan los mismos personajes; se determina por la entrada o salida de ellos.
2. La estructura interna, que presenta los tres momentos de la historia:
 - Inicio. Se presenta al protagonista y sus propósitos. También se plantea el problema que se desatará y las fuerzas que estarán en pugna.
 - Nudo. Es el momento en que se genera un conflicto y se alcanza el clímax. La situación se vuelve insostenible y queda claro que sólo una de las fuerzas (protagonistas o antagonistas) vencerá.
 - Desenlace. Es el enfrentamiento final entre ambas fuerzas y el momento en que se resuelve el conflicto. El final no siempre es explícito; puede quedar abierto.

A pesar de sus diferencias, los textos narrativos y dramáticos tienen algunos elementos en común, como muestra el siguiente esquema.



Aplico y reflexiono

Tercera llamada

Actividades

A Lee el texto siguiente, que se inspira en la leyenda “A buen juez, mejor testigo”, de José Zorrilla. Después, convierte la leyenda en un guion teatral que incluya:

- Descripción de los personajes
- Descripción del lugar y el tiempo en que se llevará a cabo la historia
- Número de actos, cuadros y escenas que se requieren
- Descripción de la ambientación
- Diálogos y acotaciones

Cuando termines, comparte con tus compañeros el guion que creaste.

Ahora sí, ¡tercera llamada! ¡Todos al escenario!

A buen juez, mejor testigo

Había en Toledo dos amantes: Diego Martínez e Inés de Vargas. Habían mantenido relaciones prematrimoniales y ella, ante el conocimiento que de tal hecho tenía su padre, exige a su joven enamorado que reponga su honor contrayendo matrimonio.

Elementos

Tiempo interno. Es la duración del relato.
Tiempo externo. Se refiere a la fecha de publicación del texto.

Tema. Es la idea central que da origen a la historia (por ejemplo, el amor, el engaño, la muerte, la existencia, etc.).

Ambiente psicológico. Es la atmósfera de la historia; puede ser, por ejemplo, de pánico, soledad, romance, aventuras, etc.

Argumento. Consiste en relatar con pocas palabras de qué trata el texto.

Personajes. Son quienes llevan a cabo las acciones. La historia gira en torno al protagonista y el antagonista es quien intenta impedir que el protagonista cumpla sus objetivos.

Espacio. Es el o los lugares en que tiene lugar la historia.

Ahora que conoces la estructura de ambos tipos de texto, estás listo para convertir una leyenda en una obra de teatro.

Él le contesta que debe partir para Flandes, pero que a su vuelta, dentro de un mes, la llevará a los altares.

Inés, no muy segura de las intenciones del mozo, le pide que se lo jure. Diego se resiste hasta que ella consigue llevarlo ante la imagen del Cristo de la Vega y que, en voz alta y tocando sus pies, jure que al volver de la guerra la desposará.

“Pasó un día y otro día, un mes y otro mes y un año pasado había, mas de Flandes no volvía Diego, que a Flandes partió”. Mientras, Inés se marchitaba de tanto llorar, ahogándose en su desesperanza y desconsuelo, desesperando sin acabar de esperar, aguardando en vano la vuelta del galán. Todos los días rezaba ante el Cristo, testigo de su juramento, pidiendo la vuelta de Diego, pues en nadie más encontraba apoyo y consuelo.

Dos años pasaron y las guerras en Flandes acabaron; pero Diego no volvía. Sin embargo, Inés nunca desesperó, siempre aguardaba con fe y paciencia la vuelta de su amado para que le devolviera la honra que con él se había llevado. Todos los días acudía al Miradero en espera de ver aparecer al que a Flandes partió.

Uno de esos días, después de haber pasado tres años, vio a lo lejos un tropel de hombres que se acercaba a las murallas de la ciudad y se encaminaba hacia la puerta del Cambrón. El corazón le palpitaba con fuerza a causa de la zozobra que la embargaba mientras se iba acercando a la puerta. Al tiempo que a ella llegó, la atravesaba el grupo de jinetes. Un vuelco le dio el corazón cuando reconoció a Diego, pues él era el caballero que, acompañado de siete lanceros y diez peones, encabezaba el grupo. Dio un grito, en el que se mezclaba el dolor y la alegría, llamándole; pero el joven la rechazó aparentando no conocerla y, mientras ella caía desmayada, él, con palabras y gesto despectivos, dio espuelas a su caballo y se perdió por las estrechas y oscuras callejuelas de Toledo. [...]

En el momento en que Diego iba a marcharse con gesto altanero, satisfecho después de que don Pedro le diera permiso para ello, Inés pidió que lo detuvieran, pues recordaba tener un testigo. Cuando la joven dijo quién era ese testigo, todos quedaron paralizados por el asombro. El silencio se hizo profundo en el tribunal y, tras un momento de vacilación y de una breve consulta de don Pedro con los jueces que le acompañaban en la administración de justicia, decidió acudir al Cristo de la Vega a pedirle declaración.

Al caer el sol se acercaron todos a la vega donde se halla la ermita. Un confuso tropel de gente acompañaba al cortejo, pues la noticia del suceso se había extendido como la pólvora por la ciudad. Delante iban don Pedro Ruiz de Alarcón, don Iván de Vargas, su hija Inés, los escribanos, los corchetes, los guardias, monjes, hidalgos y el pueblo llano. “Otra turba de curiosos en la vega aguarda”, entre los que se encontraba Diego Martínez “en apostura bizarra”.

Entraron todos en el claustro, “encendieron ante el Cristo cuatro cirios y una lámpara” y se postraron de hinojos a rezar en voz baja. A continuación, un notario se adelantó hacia la imagen y teniendo a los dos jóvenes a ambos lados, en voz alta, después de leer “la acusación entablada”, demandó a Jesucristo como testigo:

“¿Juráis ser cierto que un día a vuestras divinas plantas juró a Inés Diego Martínez por su mujer desposarla?”

Tras unos instantes de expectación y silencio, el Cristo bajó su mano derecha, desclavándola del madero y poniéndola sobre los autos, abrió los labios y exclamó: “Sí, juro”.

Ante este hecho prodigioso, ambos jóvenes renunciaron a las vanidades de este mundo y entraron en sendos conventos.